**La expedición de Gonzalo Jiménez de Quesada**
Desde 1533 se creía que el Río Grande de la Magdalena era el camino que conducía a la Mar del Sur, al Perú y al legendario Dorado. Ésta última fue la meta que se propuso alcanzar Gonzalo Jiménez de Quesada, el conquistador español que partió de Santa Marta el 6 de abril de 1536 con 500 soldados y se dirigió hacia el interior de la actual Colombia.

La expedición se dividió en dos contingentes: uno al mando de Quesada avanzaría por tierra y el otro, dirigido por Diego de Urbino, remontaría el río en cuatro bergantines, para unirse más arriba con la tropa de Quesada en el sitio que se llamó Tora de las Barrancas Bermejas. Al llegar tuvieron noticia que hacia el sur habitaban indios que hacían grandes panes de sal que utilizaban para hacer trueque por algodón silvestre y pescado. Jiménez decidió abandonar la ruta hacia el Perú y dirigirse por la montaña en busca de los "pueblos de la sal". Vieron labranzas, trochas, panes de sal blanca y luego bohíos donde hallaron maíz, yuca, papas y fríjoles. Desde la Tora la expedición remontó el río Opón y allí encontraron indígenas cubiertos con mantas de algodón pintadas y muy finas. Cuando llegaron al Valle de la Grita, de la expedición que había partido de Santa Marta sólo quedaban 70 hombres.

En su recorrido tomaron una buena cantidad de oro y esmeraldas. En Hunza capturaron al Zaque Quemuenchatocha y se dirigieron a Sogamoso, donde saquearon e incendiaron el templo del sol y consiguieron un inmenso botín. El 22 de marzo de 1537 llegaron por el norte a través de los «pueblos de la sal», Nemocón y Zipaquirá. Al lugar lo llamaron Valle de los Alcázares. Ya en territorio chibcha encontraron buenos caminos y se dirigieron hacia el suroeste. En pocos días pasaron por varios poblados, entre ellos Lenguazaque y Suesca. Siguieron por Cajicá, Chía y Suba, principio del Reino de Bogotá, donde tuvieron enfrentamientos con los indios del cacique Bogotá, que trataba de impedirles la entrada a su pueblo, y divisaron la ranchería empalizada de Muequetá o Bacatá, construida sobre una hondonada cenagosa, que era la capital del Zipa Tisquesusa, en la orilla derecha del río del mismo nombre.